

בס"ד

# El Secreto de **Carlos Romano**



por *Esther Kosofsky*

ilustraciones por *Chana Min Hahar*



## Índice

Comentario de la autora .....	4
Conoce a los personajes.....	6
Mapa de la comunidad judía de Ámsterdam .....	9
Capítulo Uno <b>El Viaje</b> .....	11
Capítulo Dos <b>A Bordo</b> .....	23
Capítulo Tres <b>Desastre en el Mar</b> .....	35
Capítulo Cuatro <b>Solo en una Tierra Extraña</b> .....	45
Capítulo Cinco <b>Un Plan de Acción</b> .....	61
Capítulo Seis <b>Moshé se Arriesga</b> .....	77
Capítulo Siete <b>Manteniendo Secretos</b> .....	97
Capítulo Ocho <b>Una Triste Despedida</b> .....	117
Capítulo Nueve <b>El Viaje a Casa</b> .....	131
Capítulo Diez <b>El Cumplimiento de una Promesa</b>	149
Capítulo Once <b>El Círculo Completo</b> .....	161
Glosario.....	185
Comentario Histórico .....	189

## Comentario de la Autora

Para muchísimas personas, la preparación para Pésaj incluye horas de limpieza, y de búsqueda y eliminación de todo el *jameitz* (comida leudada) de la casa antes de que comience la siguiente fase: comprar y cocinar los platos maravillosos que se sirven sólo en esta festividad.

Para mis hermanos mayores y yo en la familia Edelman de Springfield, Massachusetts, Pésaj significaba esto y más. En nuestra casa, el empeño principal antes de Pésaj se centraba en ayudar a nuestro padre, el rabino Dóvid HaLevi Edelman, z"l, a llevarle *matzá shmurá* horneada a mano a la gente de toda la región. Nos peleábamos por el derecho a preparar la *matzá* en las cajas apropiadas y acompañar a nuestro amado padre mientras hacía sus recorridos anuales con la *matzá* en la mano y una cálida sonrisa en el rostro.

A medida que se acercaba Pésaj, esperábamos con ansias otro evento especial: la versión anual que mi padre hacía de Carlos Romano. Esta historia era una tradición oral que nuestro padre contaba todos los años durante los almuerzos de Pésaj. Este relato era demasiado emocionante, demasiado rico, demasiado atrapante como para poder ser contenido en una sola comida. Se ex-

tendía por muchos platos y nos mantenía a los hijos —y después a los nietos— en el borde de nuestros asientos, mientras nuestro reverenciado padre mágicamente narraba el relato como sólo él podía hacerlo.

Pasó el tiempo, y la familia se extendió por todo el globo, ya sin poder reunirse para Pésaj. Fue entonces que me comprometí a poner la saga de Carlos Romano por escrito para compartirla con la nueva generación. Apoyándome en la memoria que se remonta a mis primeros años, intenté contar la historia como recordaba haberla oído de los labios de mi padre. Él leyó el primer borrador y lo aprobó.

Estoy agradecida a Hachai Publishing por permitirme la oportunidad de compartir la historia de Carlos Romano con ustedes. Es posible que yo haya tomado un poco de libertad con el relato en su versión final, pero sigue siendo una historia de fe y la innegable mano de Hashem en nuestras vidas.

Mi padre ז"ל falleció antes de ver esta historia en formato de libro, pero este libro está dedicado a él. Que la memoria de Dóvid ben Yechezkal Meir HaLevi siga viviendo a través de todos los que lean y disfruten El Secreto de Carlos Romano.

Esther (Edelman) Kosofsky

## Conoce a los Personajes



**Moshé Levi** Moshé Levi es un valiente y listo chico de quince años que vive en Ámsterdam. Está resuelto a mantener a su familia luego del fallecimiento de su padre.



**Mamá** Ester Levi es una madre amorosa que se preocupa por el viaje de negocios de su hijo a la lejana África.



**Iosef Levi** tiene sólo diez años, pero tiene opiniones fuertes y quiere que lo traten como a un adulto.



**Miriam Levi** tiene tres años, es una dulce niña que extraña a Moshé cuando él está lejos.

**Carlos Romano** es un rico terrateniente español con gran poder e influencia.



**Bella Romano** es la esposa de Carlos, madre de Diego y Rita.



**Rita y Diego** son los niños Romano, que crecen en un hogar rico y lujoso.



**Manuel** es el sirviente de confianza de Carlos Romano, que lo conoce desde la infancia.



Fiel a la ambientación del relato, la escritura de las palabras y frases hebreas es consistente con la pronunciación sefaradí.



## Mapa de la Comunidad Judía de Ámsterdam



Vlooienburg, también conocida como Vloomburch, era la ubicación del mercado artístico y el comercio maderero de Ámsterdam. Era también el centro de la comunidad judía de esta ciudad. Para 1639, había más de mil residentes judíos viviendo pacíficamente entre sus vecinos holandeses, libres de observar el judaísmo discretamente y en privado, sin interferencia de las autoridades locales.



## *Capítulo Uno*

# **El Viaje**



Moshé Levi saltó del carro antes de que el vehículo dejara de moverse. Puso su pesado bolso sobre su espalda y tomó un profundo aliento del salado aire marítimo. ¡Allí estaba el barco! El navío que iba a tomar aquí en Ámsterdam se erguía con sus velas extendidas, listo para partir hacia el lejano continente de África.

El robusto joven de quince años no podría haber estado más emocionado. Finalmente, tenía la oportunidad de ser un hombre, de ganar dinero para mamá y los niños ahora que papá no estaba.

Moshé extendió la mano para ayudar a mamá a bajar del carro. Qué pálida se veía con sus sombríos vestido y chal negros.

—No te preocupes, mamá —dijo Moshé, por décima vez en aquel día—. Debo viajar para comprar mercadería, como lo hacía papá, ¡y entonces, a mi regreso, tendremos todo el dinero que necesitamos!

La madre no pudo evitar sonreír frente a la confianza juvenil de su hijo.

—¡Sí, que no me preocupe! ¿Qué más hace una madre cuando su hijo está a punto de apartarse de su lado por primera vez?

Moshé no tenía respuesta para eso. En cambio, alzó a su hermanito Iosef para sacarlo del carro y lo movió enérgicamente por el aire.

—¡Moshé! —dijo Iosef a los gritos.

Entonces, más suavemente, Moshé alzó

a Miriam, de tres años. Ella arrojó sus brazos regordetes alrededor del cuello de su hermano y lo abrazó con todas sus fuerzas. De repente, a Moshé se le hizo un nudo en la garganta. Pestañó con fuerza, tragó saliva varias veces, y le pasó a Miriam a mamá.

—Bien —dijo animadamente—, ¿quién quiere ver el gran barco?

Iosef tomó la mano de Moshé.

—¿Pero por qué tienes que irte tan lejos? Papá viajaba a lugares más cercanos.

—Tú sabes por qué —respondió Moshé—. África es el mejor lugar para comprar ciertas mercancías para vender cuando regrese.

—¿Como corcho?

Moshé se quedó duro y miró fijamente a su hermanito.

—¿Dónde oíste eso?

Iosef se veía un poco avergonzado.

—Te oí hablar con *meneer* Jacobs sobre ello.

—Escúchame, Iosef. Ahora yo soy el hombre de la familia, y debes escucharme. Ni una palabra sobre nada que me hayas oído decirle al socio de papá sobre negocios. ¡Podrías arruinarnos todo!

A Iosef se le achicaron los ojos; miró seriamente a su hermano mayor.

—¡No arruinaré nada!

Ester Levi se metió para calmar los ánimos, como hacía siempre cuando sus dos tercios muchachos se desafiaban el uno al otro. Qué parecidos eran, con los ojos oscuros y la mente inteligente de su marido.

—Moshé, ya es suficiente. Iosef tiene

diez años y es lo suficientemente grande para entender lo que es mantener las conversaciones importantes en privado. ¿No es así, Iosef?

El niño asintió malhumorado.

Pero Moshé todavía tenía la frente arrugada.

—Mamá, *meneer* Jacobs cuenta conmigo para cerrar un buen trato para la importación de corcho desde África. Toda nuestra fortuna depende de la discreción.

Mamá le lanzó una mirada intensa a Moshé.

—Toda nuestra fortuna depende de Hashem, hijo mío. Nunca lo olvides. Y por qué el socio de papá enviaría a un muchacho tan joven a África en lugar de ir él mismo... bien, no digamos nada más sobre eso.

El disgusto de Moshé desapareció tan rápido como había llegado. Puso un brazo sobre los delgados hombros de Iosef.

—Mamá tiene toda la razón. Todo depende de Hashem. Aun así, no dirás ni una palabra, ¿no es cierto, Iosef?

—¡Por supuesto que no! ¡Y cuando tú te hayas ido, yo seré el hombre de la familia!

Moshé se dio vuelta para ocultar una sonrisa.

—Ciertamente lo serás. Es por eso que estoy contando contigo para que escuches a mamá y la ayudes con Miriam.

—Supongo que puedo ayudar con Miriam. Pero realmente necesitas que yo cuide todas las cosas por ti. No te preocupes; lo haré.

Moshé puso los ojos en blanco, pero no dijo nada. Se quedó mudo frente a la vista

del barco que estaba tan cerca. Los marineros subían y bajaban de los mástiles, los pasajeros se empujaban unos a otros mientras subían a bordo, y los peones subían cajas y baúles por la rampa hacia la enorme embarcación.

—Allí está mi baúl; *meneer* Jacobs guardó todos los papeles de negocios por mí. Incluso envió un peón del depósito para que lo subiera a bordo.

—*Meneer* Jacobs ha sido muy amable con nosotros —dijo mamá—. Estoy segura de que lo representarás honestamente y bien en tus viajes.

—Bien, a mí no me agrada —refunfuñó Iosef—. Me mira fijamente siempre que entro al depósito con un mensaje para Moshé.

Moshé concordaba secretamente con su hermanito. *Meneer* Jacobs no era muy amigable. Tenía una mirada fría que podía ser intimidante.

—Bien, todos nosotros le agradaremos mucho más si completo un exitoso acuerdo comercial a su nombre.

De repente, sonó la campana del barco. La pequeña Miriam se tapó los oídos.

Moshé dejó caer su bolso y se dio vuelta para despedirse de su madre.

—Son sólo unos meses, mamá. Estaré de vuelta antes de que lo sepas, *im irtzé Hashem*.

Ester sonrió a modo de aprobación frente a las palabras de su hijo.

—*Im irtzé Hashem*, lo harás —su voz se quebró, tan sólo un momento, y sus ojos se pusieron brillantes—. Pero tan sólo en caso de que las cosas tomen más tiempo de lo que esperas, lleva este paquete contigo.

Curioso, Moshé estiró los brazos para tomarlo.



—Adentro hay *matzot*, una *Hagadá* y un frasquito con vino —dijo mamá con calma—, tan sólo por las dudas.

—¡Oh, mamá! ¡Estaré de vuelta mucho antes de Pésaj!

—Llévalo contigo —dijo ella con firmeza—. Descansaré mejor sabiendo que estás preparado.

Ester no podía evitar sentirse intranquila con este viaje. Después de todo, ¿podían presentarse tantos peligros en una travesía en el mar! Piratas, mal clima... se estremeció cuando pensó en eso.

La campana del barco volvió a sonar y los últimos pasajeros que quedaban afuera subieron rápidamente a bordo.

—Vengan, niños —mamá trató de sonreír—. Despidámonos de su hermano y deseémosle éxito. Esperamos que su via-